



"Lo Crudo, Lo Cocido y Lo Podrido"

7pb 256

Autor: Marco Antonio de la Parra.

Andaba hace años con la convicción de que el absurdo era lo más chileno de la tierra. Aseguraba que Franz Kafka era un viejo borracho que cantaba boleros en una vereda del mercado. Me quedaba mirando la vitrina del Torres o leyendo cuentos ajenos sobre un Santiago que de pronto se me llenó de ruinas modernas y fantasmas de acrílico.

Tenia también (como no) esa ambivalencia maldita para mí propia con elusión de oriundo de clase media: ese amor-horror a las tradiciones; se me andaban metiendo películas viejas debajo de las uñas y en una de éstas ya estaba peinado a la gomina y me hechaba el goche sobre el rostro a lo puro compadrito.

Andaba así tal cual, doliéndose mi época desarraigada, la ausencia de los dioses, la fuga de los buenos milos, las supersticiones nobles. Me aburrían los noticieros inocuos y los accidentes premeditados. Tenía recuerdos de reencarnaciones, mi colección de historietas y una desgraciada tendencia al disparate que aún no termina de irritar a mis maestros.

Así era que estaba y me cayó una revelación. Me cayó despacito. Me alertó, se retorció un poquito y me llenó de visiones tardes enteras, domingos sin fútbol, viajes en micro, caminatas.

Se apareció san Jorge Luis Borges con bastón inglés y ojos de conde para contarme una leyenda, creo hebreo-americana sobre seres insignificantes y escarabos sobre los que, sin ellos saberlo, reposa el destino del mundo y que de llegar a conocer su poder, deberían morir sin remedio para ser remplazados por otros. Apareció san Guillermo Hegel y don Nietzsche y me hablaron del mundo y del hombre y de servidores, a pesar de recién conocerme a la salida de una librería, en San Diego, apareció el arcángel amigo Darío Ossa en medio de la ciudad en ruinas con la teoría de que la masturbación era la única alternativa para el país. Se cruzó mi padre conmigo cuando chico llevándome a restaurantes legendarios y mi madre hablándome del temor a los espantos, sintieron también demonios como Raúl Ruiz, que dele con ver su película de 16 mm. y no entendí palote de la porquería de so-

nido, y vino Jorge Díaz en bicicleta y en equipo de gimnasia, y Peter Weiss metido en su bañera, y Tom Stoppard tratando de hacer un Gran Slam, Samuel Beckett se arrastró en sus muletas y me permitió tocarle su joroba, su pierna muerta, su piedra de chupar. Soñé con iniciaciones con conjuros, con un paciente que se llamaba Antonia y un señor Bertoldo no sé cuánto, que insistía en que no me quedara dormido. A través de todo Chile me perseguieron los brujos para invitarme al sesqui-centenario del lambunche.

El emperador de Austria me regaló un disco de Coltrane.

Al final paré tres garzones y una sombra llena de manías: luego, y a mi día con Darío, escupí recuerdos de Topacio viejos y adiciones de mis vecinos y anoté un cógarca en mi libreta.

Y se llenó de telarañas.

Y no pude evitar esa manía escatológica.

Y de puro abrir la ventana me llenó de destaperanzas.

Y me encontré con San Gustavo Meza y su Ujerita de Oro, y le entregué un manuscrito circular, hipertrofiado, abarrotado. Un señor Claudio Levi-Strauss, que confundí con un fabricante de bluyines, me completó las ideas y me sugirió el título.

Y me quedé tan campante. Convencido de haber hecho un nudo en mi torcedora individual. Sin saber, o temiendo tal vez, que los garzones ya me tenían ubicado desde niños, que me escogieron sin apuro, que están ahí satisfechos, jugando, en sus ritos clandestinos, en su aparente servilismo, en su in-dolencia corriente, mi destino. El suyo. La historia que le dicen.

Así que para prevenir, para contar con su protección y continuar mi carrera, le dedico esta obra a los garzones de mi infancia.

Nota.-- Lo anterior es una síntesis de la génesis de la obra teatral "Lo Crudo, Lo Cocido y Lo Podrido", del autor Marco Antonio de la Parra. Por lo interesante del contenido de la obra, las ideas que sustenta y la forma como fue gestada dicha obra estimamos justificada la publicación del citado autor.

Lo crudo, lo cocido y lo podrido. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo crudo, lo cocido y lo podrido. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile